

En estas condiciones los hombres ¿cómo han de estudiar lo que ya creen saber? ¿cómo han de querer aprender aquello en que por presunción necia ó por una soberbia mayúscula se creen doctores?

Y sin embargo, repetimos, jamás ha habido ignorancia mayor, pues no es poco frecuente encontrarse con personas verdaderamente ilustradas y da lástima oír las cuando de Religión se trata.

Así que el periodista católico es hoy más que nunca, una entidad indispensable en el gran apostolado de la prensa y á él incumbe una misión eminentemente restauradora, ya que no hay otro medio más adecuado en nuestros tiempo para enseñar la Religión á los pueblos y á las gentes que no acuden á los templos donde se levantan las verdaderas y legítimas cátedras para ello; por eso ha dicho un gran publicista moderno «que si San Pablo viviera en esta época se haría periodista,» bien convencido de que el periodismo es hoy el único medio de enseñar á los hombres los deberes que tienen para con Dios.

Pero si no se le ayuda, si se le abandona ó lo que es aun peor, se le ponen obstáculos ¿cómo ha de llenar su difícil misión?

Es de la mayor importancia, decía el Cardenal Manning, el difundir los conocimientos religiosos mediante la prensa. Debiera existir una prensa católica que divulgara por todas partes, en el lenguaje del pueblo, la palabra de Dios, en forma sencilla, clara, popular, que se entendiera de todos, y esto no de pura ocasión, sino constantemente, día tras día; si posible fuese, semana tras semana. ¡Ah! Si el número de los católicos de buena y decidida voluntad fuera mayor, más solícitos y de mayor generosidad y empresa, no dudo que, atendidas las facilidades que la prensa nos ofrece en nuestros días, la semilla de la verdad pudiera esparcirse con gran abundancia en el campo católico, donde el común enemigo hace tiempo viene sembrando la cizaña.

Atendiendo á todas estas consideraciones, salta á la vista la necesidad que tienen todos los buenos de ayudar y proteger la prensa católica, sacudiendo ese marasmo en que se hallan muchos que se llaman católicos y que sin embargo prefieren á la vida activa y de candente lucha con el enemigo, una vida de estériles acomodamientos y de cobardes condescendencias con él.